

RESEÑA

PEDRO ELÍAS RAMÍREZ BUSTOS,

CULTURA POLÍTICA Y COTIDIANIDAD

ELECTORAL EN EL ESTADO DE SANTANDER, 1857-1886, BOGOTÁ,

MINISTERIO DE CULTURA,

2002, 200 PÁGINAS.

Alberto Wong Hiu *

En los últimos dos decenios en la historiografía colombiana se han multiplicado los estudios sobre el período federal y los diferentes Estados Soberanos que conformaban el país. Entre éstos, posiblemente uno de los más estudiados en los últimos años ha sido el caso de Santander. El libro aquí reseñado, *Cultura política y cotidianidad electoral en el Estado de Santander 1857-1886*, es la última muestra de esta producción, vinculada a la Universidad Industrial de Santander y su Escuela de His-

toria. El autor del texto, Pedro Elías Ramírez Bustos es historiador egresado de esta institución. A lo largo de cuatro capítulos, Ramírez matiza su hipótesis guía según la cual en Santander las elecciones con todas sus particularidades “son la fiel imagen y el calco más próximo de la cultura política presente allí” (pág. 11).

Con el surgimiento del Estado de Santander en 1857, dada su autonomía en materia electoral, empieza una nueva etapa

* Profesor de Historia, egresado de Maestría en historia (Universidad Nacional).

y dinámica electorales. En el primer capítulo —“Aspectos relevantes de la dinámica electoral en el Estado de Santander (1857-1886)” — el autor estudia las prácticas electorales considerando variables como las campañas políticas, algunos mecanismos de movilización política, y la divulgación de los programas políticos. A semejanza de otros Estados como Bolívar, es interesante ver cómo en las campañas los candidatos generalmente no mantenían contacto directo con sus seguidores. La prensa, alrededor de la cual con frecuencia se desarrollaban las campañas, se constituyó también en uno de los principales mecanismos de participación, movilización, y difusión electorales en Santander. Es así como el profesor Ramírez muestra a la prensa como valioso elemento de intercambio y difusión de ideas en el proceso electoral, a la vez que examina diversos tópicos como los costos de las publicaciones, la intriga política como fenómeno recurrente en estos medios en la pugna electoral, entre otras estrategias, y las adhesiones como elemento publicitario de las campañas. Otro mecanismo de movilización electoral destacado por Ramírez es el clientelismo y la maquinaria política, en donde jugaban un papel central los comités electorales, los cuales para captar los votos recurrían a las más diversas estrategias incluida su compra antes y durante el evento electoral. Sostiene el autor que en Santander “la clientela se estructuraba desde dos actividades fundamentales en la vida económica del Estado: la actividad comercial y la actividad agraria” (pág. 49), en la que las relaciones de compadrazgo cimentaban las redes clientelares. Desde el punto de vista de la reconstrucción histórica de la cultura política, salta a la vista que esta afirmación se hace sin que, en el aparato crítico, se encuentre sustentada con evidencias

y material empírico. Pese a esta inconsistencia, es interesante su planteamiento de que el proyecto educativo radical perseguía en el fondo un propósito político: aumentar la cauda electoral del radicalismo mediante la alfabetización. Igualmente interesante es el breve apartado dedicado en este capítulo a los programas políticos, sobre todo lo relativo a las quejas que en ocasiones se producían frente al incumplimiento de algunos de ellos, pese a formular suposiciones que se estrellan contra el hecho de que “lamentablemente, en la revisión de fuentes primarias fue nula la consecución de este tipo de programas” (pág. 55) (se refiere a los diferentes cargos de elección popular dentro del Estado); de hecho, sólo hay referencias a la conocida campaña electoral de 1875 entre Parra y Núñez por la presidencia nacional.

Como lo sugiere el título, en el segundo capítulo —“Una mirada retrospectiva a las prácticas electorales en el Estado de Santander (1857-1886)” — el autor estudia las pugnas electorales en Santander, las que considera “son el mejor lente a través del cual se puede observar y entender el grado de cultura política” (pág. 87) en ese Estado Soberano, teniendo en cuenta las funciones que tuvieron los eventos electorales en el Estado y su significación en la cultura política. Así, trata aspectos como el costo de las campañas, las jornadas electorales, el proceso de escrutinio, y las repercusiones en la cultura política. Al final, concluye que pese a los altos niveles de abstención electoral, producto en buena parte del fraude y la ausencia de garantías que caracterizaban el proceso electoral, “no puede desconocerse que las elecciones en el Estado de Santander adquirieron una verdadera dimensión participativa” (pág. 86). Según Ramírez, en la cultura política santandereana las elecciones

nes simbolizaban la existencia de una sociedad democrática, y por tanto legitimaban el poder. Sin embargo, en forma contradictoria, más adelante en el siguiente capítulo, sostiene que el fraude electoral generaba “desconfianza en el electorado e ilegitimidad en la función de las elecciones de producir gobierno” (pág. 94), hasta el punto de ser inminente la guerra civil (pág. 119). En cuanto a los costos de las campañas, señala la paradoja de las continuas quejas sobre la pobreza fiscal del Estado en medio de reiterados y largos procesos electorales.

En el capítulo tercero —“Fraude y violencia: dos elementos transgresores de la normalidad electoral en el Estado de Santander”—, en un primer apartado sobre los partidos políticos, el autor los describe como en proceso de consolidación, pero contradictoriamente sostiene a renglón seguido que el faccionalismo en los partidos se producía sólo en “crisis coyunturales”. No solamente es difícil concebir partidos disciplinados sin faccionalismo cuando éstos están consolidándose, sino que según eso Santander sería una excepción en medio de otros Estados como los de la Costa o Antioquia, en donde los políticos podían cambiar de bando y de partido sin mayor problema. Al referirse a la violencia, luego de señalarla como una constante en los procesos electorales, termina observando que entre más localizada fuera una elección más violencia conllevaba, reflejando luchas por el control del poder local. Luego de un detallado apartado sobre el fraude, concluye el capítulo señalando que tanto éste como la violencia permearon siempre la cultura política del Estado, pese a considerarlos fenómenos “paraelectorales” que de ninguna manera desvirtúan el estudio de los procesos electorales.

Por último, en el capítulo final, titulado “Perspectiva y análisis de los resultados electorales”, el autor estudia algunos resultados electorales producidos en Santander, como el ya mencionado debate nacional de 1875, teniendo en cuenta variables como la “dinámica de la élite política local”, la coacción electoral, la coyuntura, el factor regional, y la “herencia en la filiación”. Presenta una serie de cuadros y gráficos de resultados electorales absolutos y diferenciados por partidos, regiones, etc., en donde se observa el predominio casi absoluto del liberalismo radical en el Estado, y unos patrones invariables de votación local, todo lo cual influyó en los altos niveles de abstención electoral. Con base en los registros electorales recogidos logra reconstruir el mapa electoral de Santander diferenciando las zonas “rojas” y las “azules”, pero al mismo tiempo hay que anotar que una deficiencia del capítulo es su desconocimiento de las campañas electorales y sus resultados a nivel local y de la asamblea legislativa del Estado, pese a haber destacado su importancia en el capítulo anterior.

Este trabajo de Ramírez Bustos, sustentado a nivel de fuentes primarias en general en prensa consultada en las bibliotecas Nacional y Luis Ángel Arango de Bogotá, es un acercamiento a la vida política y electoral del Estado de Santander que no busca ser una “visión totalizante del tema” como apunta su autor en la introducción del texto, pero en donde infortunadamente se encuentran igualmente inconsistencias como las mencionadas en esta reseña, tan caras al historiador y su oficio. Lo anterior, sumado a una “reconstrucción histórica” sin una referencia mínima en el cuerpo del texto a la política en el período anterior al surgimiento del Estado de Santander, lo mismo a que

a los procesos electorales en otros Estados Soberanos de la Unión, son aspectos que evidentemente alejan al autor de su objetivo de “historiar” los procesos electorales en el Estado de Santander. No obstante estas observaciones, se trata de una obra que por

medio de sus aportes en forma de datos, evidencias y sugerencias, colabora en la difícil tarea de dilucidar la política durante el federalismo en Colombia, y más exactamente en el caso de la región santandereana.

Bogotá, mayo 31 de 2002.